



PALABRAS DEL LIC. JAIME MORALES CARAZO, VICE PRESIDENTE DE NICARAGUA, EN LA INAUGURACIÓN DE LOS NUEVOS EDIFICIOS DE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Managua, 24 de enero del 2008

Es muy honroso como gratificante participar en este significativo evento, tanto en lo personal como representando de manera muy especial al Sr. Presidente de la República, Comandante Daniel Ortega Saavedra, para hacerle llegar al Gobierno y hermano pueblo norteamericano, aquí dignamente representado por su Embajador, Sr. Paul Trivelli, nuestro cordial saludo, junto a los mejores votos por el eficaz funcionamiento y buen suceso de este moderno, seguro y monumental complejo de oficinas, que estimamos representa una inversión en edificaciones, equipos y mobiliarios superior a los 100 millones de dólares. La edificación de mayor magnitud realizada en Nicaragua.

Confiamos que la misma sea un importante factor para contribuir a conservar y promover el ambiente ecológico y el entorno urbanístico de su propio cerro o loma y de una buena parte del área conocida como de Las Piedrecitas -Laguna de Asososca - Batahola. También que se concluyan las necesarias facilidades complementarias para atender a su "clientela" que visita en considerable número su Consulado. Problemática de la que está muy consciente el Sr. Embajador.

Esta inversión además de sus impactos económicos, arquitectónicos y para la proyección urbana de la ciudad, tiene una importante simbología, al patentizar seguridad y confianza en Nicaragua, al igual que madurez y amistad permanente en las relaciones entre nuestras dos naciones.

Relaciones que se han venido forjando a lo largo del camino histórico con variadas experiencias, hasta alcanzar gradualmente mejores niveles de acercamiento, entendimientos, convivencia, tolerancia y de comprensión pragmática.

Incluso, creo que ambas partes han venido aprendiendo a diferenciar la retórica de los hechos, al igual que a escucharse, pese a los estruendosos ruidos que se originan, a veces tanto en las tropicales

orillas del Lago Xolotlán como en las frías riberas del Río Potómac.

Divergencias que dentro de los parámetros de independencia y soberanía, no afectan lo sustantivo de los estrechos nexos de amistad, solidaridad, cooperación y relaciones de diversas avenidas entre nuestros pueblos, cada vez más interdependientes y cercanos dentro del marco de "la aldea global"; y unidos mediante el catalizador de las tonificantes como revitalizadoras corrientes migratorias, que fincan, vinculan y unen a personas, familias, sociedades, culturas y naciones.

Así se tejió la urdiembre social de la gran Nación norteamericana, inspirada en valores universales y humanistas, plasmados en los hermosos ideales consignados en su Declaración de Independencia (1776), precursora de la Revolución Francesa (1789) y refrendados en su primera Constitución Política (1787) de tan sólo siete artículos, como grandes columnas maestras en donde se erigiría el andamiaje de un Estado democrático y moderno, basado en principios compartidos de igualdad, derechos y libertades ciudadanas, independencia de Poderes, en instituciones y leyes, en la propiedad privada, la libertad emprendedora y de mercado, como fundamentalmente ¡en el trabajo!

Esperamos que prevalezcan las ideas de sus ilustres próceres, estadistas y patriotas de diferentes épocas, siendo en mi opinión los más sobresalientes, entre otros: Washington, James Madison, los Adams, Benjamín Franklyn, Jefferson, Hamilton, Lincoln, Franklyn Delano Roosevelt, Kennedy y Martin Luther King.

El Embajador Trivelli tuvo que navegar, en cortos pero muy intensos tres años, por aguas profundas y agitadas, a veces contra la corriente, desempeñando durante el pasado periodo electoral (2006) un rol calificado por algunos como controversial, y para muchos observadores no de simple espectador de



“palco alto”, sino que de actor protagónico de primera línea.

En un escenario mágico, volátil e indescifrable, incluso para los más expertos y doctos politólogos, “chamanes o gurús criollos”, en el que campea sin competencia alguna nacional o extranjera, haciendo alardes de sus mañas, ingenio, habilidades histriónicas, desdoblamientos y dualidades el insuperable como emblemático personaje nicaragüense del Güegüense.

Sobrevivió (principio elemental en política) incólume, saliendo del escenario, siempre serio, parco y enigmático, cumpliendo con el difícil guión que le asignaron desde las lejanas “Colinas Capitolinas”, pero sabiendo reconocer prontamente, sin objeciones y realismo el triunfo electoral de quienes no eran (éramos) obviamente sus favoritos... Por supuesto que todos estos episodios son ya cosas del pasado, sin dejar huellas, pues caminamos juntos hacia el futuro sin ver hacia atrás.

Los tiempos han cambiado y el Embajador ha sabido ajustar las velas de su barco acorde a los nuevos vientos para continuar navegando en otras aguas y corrientes, sin que se alteren los puntos medulares y más sensitivos de la agenda bilateral entre ambos gobiernos, como son los relativos a la lucha contra el terrorismo internacional, el tráfico de armas, de drogas y de personas. También agregamos el DR-CAFTA, que ha significado en su primer año un incremento de más del 25 % de nuestras exportaciones a los Estados Unidos, quien, a propósito es el país que nos brinda mayor cooperación, además de ser el principal socio comercial de Nicaragua.

Debo decir que pese a las posiciones encontradas, tirantes y hasta confrontativas, en tiempos huracanados ya superados y olvidados, mantuvimos en lo personal una comunicación ocasional, caballerosa y respetuosa.

Esa comunicación fue posible a que se tendieron, espontáneamente, desde muy al inicio de su arribo a Nicaragua, dos puentes de “maderas mexicanas” de calidades insuperables, más sinceras, efectivas,

afectivas y confiables que las gestiones de cualquier Cancillería. Esos “puentes” excepcionales fueron Eva, su encantadora esposa, y Amparo, la mía.

También le correspondió durante su misión la tarea de participar desde muy al inicio de la obra hasta su conclusión y puesta en marcha.

Saludamos a todos aquellos que en las diferentes áreas, niveles y etapas contribuyeron en la construcción de esta nueva Embajada que hoy inauguramos. Al igual que a todos aquellos que desempeñarán sus actividades en la misma.

Con ello se rompe el supuesto fatalismo o mito de que en Nicaragua –“lo temporal se convierte en permanente o eterno”, aunque a la Embajada de la primera potencia mundial le tomó más de 35 años en dejar sus vetustas oficinas, prefabricadas y construidas como galerones con carácter temporal, después del terremoto que destruyó Managua en diciembre de 1972, derrumbando de las alturas de la ladera Este de la dominante Loma de Tiscapa su antiguo edificio.

Así que, apreciado Embajador y amigo Paul, estando cercana tu anunciada partida te has anotado en una sola jugada dos goles espectaculares: el cambio de un gobierno a otro, de naturaleza, tendencias y matices diferentes, pero dentro de los esquemas esenciales de la democracia, y la materialización de este colosal proyecto.

Para concluir repetimos nuestra aspiración por la continuidad duradera y creciente de relaciones provechosas de múltiple naturaleza y beneficios mutuos, solidarias, dignas, respetuosas y amistosas entre nuestros gobiernos y pueblos hermanos.

Muchas gracias